

**VIAJE ARTÍSTICO POR LOS
PUEBLOS DEL VALLE DEL JERTE
(CÁCERES)**

CATÁLOGO MONUMENTAL

COLECCIÓN HISTORIA DEL ARTE

2

DIRECCIÓN – COORDINACIÓN EDITOR-IN-CHIEF

Miguel Ángel Elvira Barba

Historiador, Catedrático y antiguo director del Museo Arqueológico Nacional de Madrid.

COMITÉ ACADÉMICO ASESOR – ACADEMIC ADVISORY BOARD

Marta Carrasco Ferrer, Universidad Camilo José Cela, Madrid.

José María Salvador González, Universidad Complutense de Madrid.

Barbara Crostini, Uppsala University, Uppsala, Suecia.

Ricardo da Costa, Universidade Federal do Espiritu Santo, Brasil.

Rostislava Todorova, Shumen University, Shumen, Bulgaria.

Florencio-Javier García Mogollón, Universidad de Extremadura, Cáceres.

Anne-Orange Poilpré, Université Panthéon-Sorbonne, Paris 1, Francia.

Gaetano Lettieri, Sapienza Università di Roma, Italia.

Ricardo Piñero Moral, Universidad de Navarra, Pamplona.

Jean Marie Sansterre, Université Libre de Bruxelles, Bruselas, Bélgica.

Miodrag Markovic, Belgrade University, Belgrado, Serbia.

FLORENCIO-JAVIER GARCÍA MOGOLLÓN

**VIAJE ARTÍSTICO POR LOS PUEBLOS DEL
VALLE DEL JERTE
(CÁCERES)**

EDITORIAL SINDÉRESIS
DIÓCESIS DE CORIA-CÁCERES
2023

1ª edición, 2023

© Florencio-Javier García Mogollón

© 2023, editorial Sínderesis

Calle Princesa, 31, planta 2, puerta 2 – 28008 Madrid, España

info@editorialsinderesis.com

www.editorialsinderesis.com

Ilustración de cubierta: Traza del camarín de la ermita de Peñas Albas (Cabezuela del Valle), firmada por Francisco Antonio Serradilla el 24 de junio de 1772. Fotografía de Florencio-Javier García Mogollón.

Imágenes del interior: Dibujos, planos y fotografías de Florencio-Javier García Mogollón.

ISBN: 978-84-19199-93-5

Depósito legal: M-27999-2023

Produce: Óscar Alba Ramos

Impreso en España / Printed in Spain

Reservados todos los derechos. De acuerdo con lo dispuesto en el código Penal, podrán ser castigados con penas de multa y privación de libertad quienes, sin la preceptiva autorización, reproduzcan o plagien, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, fijada en cualquier tipo de soporte.

A Maricarmen, Florencio-Javier,
María Beatriz, Álvaro y Miguel Ángel

ÍNDICE

Introducción	9
Casas del Castañar	33
Cabrero	57
Piornal	69
Valdastillas.....	109
Rebollar	131
El Torno	143
Navaconcejo	163
Cabezuela del Valle	199
Jerte	269
Tornavacas.....	301
Índice de artistas	371
Fuentes	377
Bibliografía	385

INTRODUCCIÓN

El Valle del Jerte, con una extensión de algo más de 443 km² y una población de 10.199 habitantes¹ repartidos en diez pueblos, es una de las comarcas más bonitas y atractivas de Extremadura; proponemos un viaje para admirar sus muchas bellezas naturales y artísticas, puesto que también conserva un notable patrimonio monumental. Fue declarado Paraje Pintoresco en 1974 a propuesta del Ministro de Educación y Ciencia². Todas las localidades se incluyen en la demarcación de la diócesis de Plasencia.

Hace años publicamos una serie de treinta artículos a página completa en el diario regional “Extremadura”, en los que ya apuntábamos la gran riqueza natural y patrimonial de los pueblos del Valle. Hoy, corregidos, notablemente ampliados y complementados con un amplio repertorio gráfico los ofrecemos en forma de libro. Es un libro-guía que ayudará al viajero a conocer mejor aquellos aspectos que más le interesen y, al mismo tiempo, es un exhaustivo y riguroso Catálogo Monumental en el que se incluyen aspectos geográficos, paisajísticos, arqueológicos, históricos, y, en el que, por supuesto, se analiza todo lo relacionado con el patrimonio artístico; así, se estudian la arquitectura popular, los templos parroquiales y ermitas con sus contenidos muebles, los puentes, los escasos restos de arquitectura palaciega y conventual e incluso las poblaciones abandonadas.

El territorio vallense está al norte de Cáceres: limita con la provincia de Ávila —conectada a través del puerto de Tornavacas, frontera con Castilla—, en parte con la de Salamanca y con las comarcas cacereñas de la Vera, Valle del Ambroz y con el término municipal de Plasencia. Recorre todo el Valle el río que le da nombre, nacido junto al citado puerto, y lo envuelven y protegen de los fríos vientos los montes de Tras la Sierra y Hervás, al norte, y, al sur, las sierras de San Bernabé, Piornal y Tormantos, éstas como

¹ Según el censo del Instituto Nacional de Estadística de 1 de enero de 2021.

² Decreto 3360/1973, de 14 de diciembre, BOE de 16 de enero de 1974, p. 907.

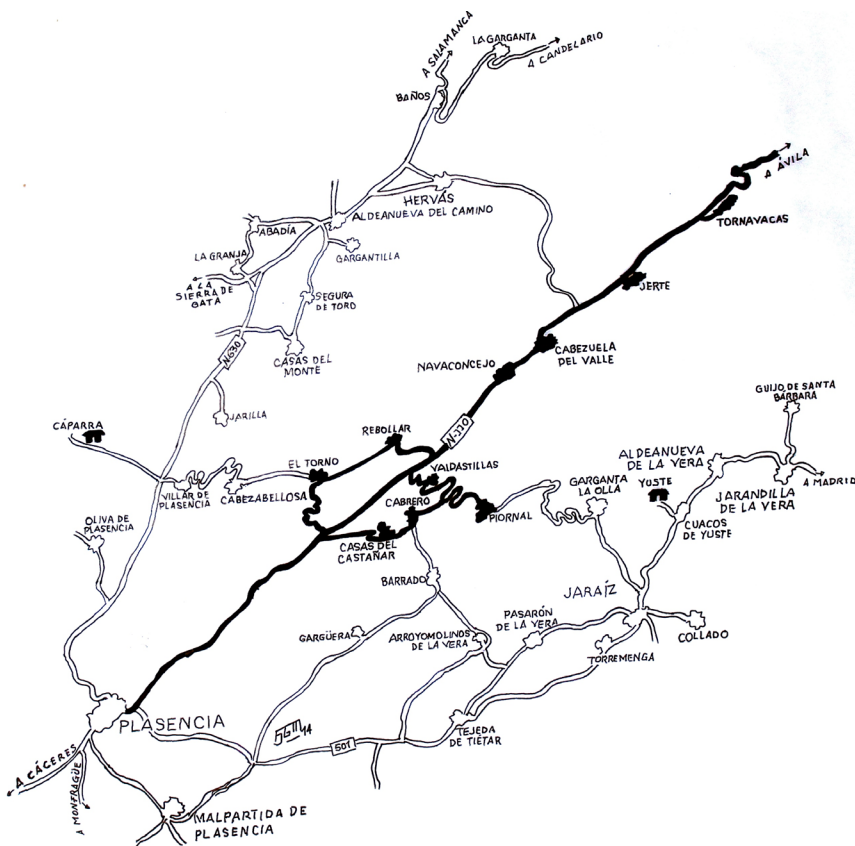
formidable frontera que separa nuestro Valle del territorio verato. Altas sierras de composición granítica con zonas de gneis que aíslan el territorio como si de un microcosmos se tratase y que llegan a sus máximas altitudes en El Calvitero (2.395 m.), Valdeamor (1.843 m.), Peña Negra (1.838 m.), Camocho (1.826 m.), Panera (1.814 m.), Bailón (1.667 m.), Calamocho (1.310 m.) o Martidegundi (1.295 m.), entre otros picos destacables. Cuyas cumbres, que encanece la nieve en los crudos inviernos serranos y en las que abundan los robles, castaños, pinos, quejigos y piornos, generan numerosas y caudalosas gargantas que desaguan desde sus empinadas laderas en el cauce del río Jerte. Tales circunstancias hacen que nuestro Valle sea, como decíamos, una especie de microcosmos con un clima ideal en cuanto a temperaturas, suaves la mayor parte del año, y abundante régimen de lluvias.

La red fluvial es muy tupida, como corresponde a una comarca montañosa que goza de un húmedo clima. Una densa malla de gargantas aporta sus aguas al Jerte, como dijimos; cuyos arroyos forman bellas cascadas entre grandes rocas graníticas, erosionadas de tal manera que la mirada curiosa se detiene en ellas y nos hace imaginar formas que parecen modeladas por la mano de un primitivo escultor. Nombremos algunas de esas gargantas, cuyas aguas bajan veloces, cristalinas y frescas desde los inagotables hontanares de las sierras: Asperones, Serrá, San Martín, Beceda, Infiernos, Papúos, Tres Cerros, Butrera, Tornadero, Luz, Gargantillas, San Pedro, Conejales, Acarreos, Nogaledas, Obscura, Majada, Balafre, Marta, Obispo, Desesperada, Parias..., entre otras muchas en las que el viajero aficionado a la naturaleza puede mitigar los rigores estivales con un fresco baño. En dichas gargantas, y en el mismo río Jerte, abundan, entre otras especies, las exquisitas truchas, tan apreciadas en la comarca y fuera de ella. Antaño, la fuerza de las aguas se utilizaba para mover molinos de aceite o de harina. Además, el río Jerte tiene arenas auríferas explotadas desde la antigüedad³.

El Valle, quizá lecho erosionado de un antiguo glaciar, tiene una extraordinaria belleza natural: la vista y todos los sentidos se deleitan cuando, al despuntar la primavera, miles de cerezos, quizá más de un millón, aún sin hojas e hincados en las pendientes laderas talladas en bancales, florecen y

³ Enrique RUBIO, *Nota acerca de los aluviones auríferos de los ríos Alagón y Jerte en la provincia de Cáceres*, en "Notas y Comunicaciones del Instituto Geológico y Minero de España", nº 7 (Madrid, 1936).

adquieren un colorido espectacular. Parece como si estuviéramos ante un cuidado jardín de hermosura indescriptible, cuajado de sutiles y delicadas masas algonodosas blanco-rosáceas. Cuyos cerezos —documentados en la comarca desde mediados del siglo XIV— se mezclan con las recias formaciones verdioscuras de castaños y robles, que destacan en las zonas más elevadas de la serranía y casi tocan el intenso el azul del cielo. Ante esa visión sublime el viajero permanece un tiempo extasiado, arrobado, encaramado en alguno de los muchos balcones naturales de la comarca, acompañado por el constante y musical sonido del agua de alguna garganta..., y reflexiona sobre cuestiones trascendentes que la humana inteligencia, aún intuyéndolas, no llega a comprender del todo. La grata visión del paisaje, sin duda tocado por el dedo divino, ayuda a superar los momentos amargos de la vida cotidiana, provocando una especie de bienestar interior que no se puede describir con palabras.



1. Mapa de la comarca

En 1577 Bartolomé de Villalba y Estaña citaba el “río que Xerete se llama”⁴ y alabaron la comarca por sus paisajes y sus exquisitas frutas Luis de Toro en el siglo XVI y fray Francisco de Coria⁵ en 1608: Toro decía de las cerezas del Valle “que mejores no las tienen ni los Persas”⁶. Fray Alonso Fernández escribió en 1627 que “el Valle de Plasencia es de los sitios deleitables, amenos y fértiles que se hallan en España... todo lleno de viñas, jardines, frutales, vergeles de naranjos y de todo género de frutas”⁷. Antonio Ponz, a finales del siglo XVIII, alude a los bellos paisajes del Valle y a sus “regaladas frutas”, prueba evidente de la grata sorpresa que le causaron “las altísimas sierras” y “la natural amenidad de sus laderas”⁸. También Pascual Madoz, a mediados del siglo XIX, dedicó palabras encomiásticas a las ricas frutas y plantas medicinales⁹. Sebastián de Miñano, en su *Diccionario*, menciona las cerezas y otros árboles frutales, además de castaños y olivos, en el epígrafe que dedica a Navaconcejo¹⁰; asevera que “lo mejor son las cerezas que son muy estimadas en la corte”¹¹; también se refiere Miñano a la abundancia de gargantas, a la gran variedad de frutas y a la “amenidad de sus laderas” en el epígrafe dedicado al Valle de Plasencia.¹² A comienzos del siglo XVIII cubrían la comarca extensos castañares reboldanos e injertos, que el *Catastro de Ensenada* menciona a mediados de la centuria; pero desde 1726 se propagó la terrible enfermedad llamada tinta, que acabó con buena parte de ellos. Cuyos castaños, y también los robles, eran

⁴ Bartolomé de VILLALBA Y ESTAÑA, *El pelegrino curioso y grandezas de España* (Madrid, Sociedad de Bibliófilos Españoles, 1886), I, p. 254. Edición del manuscrito de 1577 conservado en Biblioteca de Santa Cruz de Valladolid.

⁵ Fray Francisco de CORIA, *Descripción e Historia General de la Provincia de Extremadura* (Sevilla, 1608), fol 140 vtº. Manuscrito digitalizado conservado en la Biblioteca Nacional de España, nº 23.044.

⁶ Luis de TORO, *Descripción de la Ciudad y Obispado de Plasencia* (Plasencia, Imprenta La Victoria, 1961), p. 55, edición comentada por Marceliano SAYÁNS CASTAÑOS del manuscrito original de 1573 (*Placentiae urbis et eiusdem episcopatus descriptio...*), conservado en la Biblioteca Histórica de la Universidad de Salamanca, ms 2650.

⁷ Fray Alonso FERNÁNDEZ, *Historia y Anales de la ciudad y Obispado de Plasencia* (Madrid, 1627; Plasencia, edición de la Asociación Cultural Placentina Pedro de Trejo, 1983), p. 40.

⁸ Antonio PONZ, *Viage de España* (Madrid, Imprenta de Joaquín de Ibarra, 1784), Tº VII, carta VI, p. 141.

⁹ Pascual MADOZ, *Diccionario Histórico-Geográfico de Extremadura* (Cáceres, Publicaciones del Departamento de Seminarios de la Jefatura Provincial del Movimiento, 1955), IV, p.250.

¹⁰ Sebastián de MIÑANO Y BEDOYA, *Diccionario geográfico-estadístico de España y Portugal* (Madrid, 1827), VI, p 220.

¹¹ *Ibidem*, (Madrid, 1829), XI, pp. 149-150.

¹² *Ibidem*, (Madrid, 1827), VII, pp. 48-49.

imprescindibles para la obtención de madera con la que construir las típicas viviendas populares entramadas.

A lo largo de cincuenta kilómetros, desde Plasencia hasta el Puerto de Tornavacas, en el límite con la provincia de Ávila, se suceden los caseríos de diez poblaciones comunicadas por la carretera N-110, construida en el primer cuarto del siglo XX. Cuatro de ellas se emplazan en el fondo del Valle a la vera del río: Navaconcejo, Cabezuela del Valle, Jerte y Tornavacas. En la ladera norte asientan El Torno y Rebollar y en la ladera sur Casas del Castañar, Cabrero, Valdastillas y Piornal, éste el pueblo más elevado de Extremadura (1.175 metros). La localidad de Barrado, aunque históricamente perteneció a la Sexmería del Valle, opinamos que geográficamente depende de la vecina comarca de la Vera, en la que la incluimos en uno de nuestros libros¹³. Barrado estuvo sometido a la jurisdicción de Piornal hasta ser adquirido como señorío, en la segunda mitad del siglo XVII, por el regidor de Plasencia don Vicente de Vargas y Lagunas, obteniendo seguidamente el privilegio de villazgo. En todas esas poblaciones y en sus respectivos términos hay elementos arqueológicos, una destacada arquitectura tradicional e importantes monumentos civiles y religiosos de alto valor histórico y artístico. El libro que el amable lector tiene entre sus manos recoge todo ese rico y en buena parte ignorado patrimonio, al que hemos dedicado muchos años en trabajos de investigación de campo —recorrido sistemático de todas las poblaciones y sus términos, toma de datos, realización de fotografías y planimetrías—, investigación en archivos, recopilación y actualización bibliográfica y estudio final. Es un completo Catálogo Monumental crítico y razonado, redactado con sencillez y con el imprescindible rigor universitario, que el viajero curioso puede llevar en su mano como exhaustiva guía para su mejor información. Hemos dedicado un gran esfuerzo para conocer, valorar y difundir nuestro patrimonio, contribuyendo así a su mantenimiento y conservación; tareas que creemos fundamentales para no perder esos depósitos de historia y de arte seculares que, con gran sacrificio, nos legaron las generaciones pasadas y son señas de nuestra identidad.

¹³ Florencio-Javier GARCÍA MOGOLLÓN, *Viaje Artístico por los pueblos de la Vera (Cáceres). Catálogo Monumental* (Madrid, Pedro Cid, 1988), pp. 28-37.

Complicada es la *historia* de la comarca. Algunos datos, pocos, conocemos sobre la *prehistoria* del territorio. En Navaconcejo y Cabezuela del Valle se conservan restos de sendos *sepulcros megalíticos* con cámara, situado el segundo en el paraje conocido como “Las Honduras”. En el término de Navaconcejo hay varios *asentamientos eneolíticos* (covacho Pepón y otros) con restos cerámicos similares a los de la cueva del Butracón, en el Torno, en la que también se hallaron hachas de piedra pulimentada. Es interesante el *petroglifo* de La Roza del Poste, entre El Torno y Cabezabellosa, que Sayans sitúa hacia el 1600 a. d. C. Incluso se ha detectado la presencia de un posible *cromlech* cerca de Navaconcejo.

En el Puerto de Honduras, cerca de la garganta del mismo nombre, se halló en 2006 una interesante *estela de guerrero*, del tipo del suroeste, datada entre el Bronce Final y comienzos de la Edad del Hierro (800-400 a. d. C.).

Cerca de Cabezuela (“Mata de la Cabeza”) se localizó un *verraco*, hoy perdido, similar al de Rebollar y al que hubo en el puerto de Tornavacas, prueba de que los pueblos prerromanos que habitaron la comarca fueron pastores de origen céltico. *Sepulturas* antropomorfas excavadas en la roca y de difícil datación se han descubierto en diversos lugares, como las existentes en Navaconcejo, junto al despoblado de Peñahorcada, o El Torno.

En la Edad del Hierro destaca el imponente *castro de Villavieja*, situado en el término de Casas del Castañar y dotado de notables murallas, castro que complementaba en la sierra fronterá el llamado de los *Tres Términos de San Polo* que, junto a los de *Cabezabellosa*, del Bronce Final e Hierro, y *El Berrocalillo* (al suroeste de Plasencia), eran núcleos muy importantes de población en la etapa prerromana; de *El Berrocalillo* proceden dos espadas vetonas de antenas, datables en los siglos III-IV a. d. C. y similares a las halladas en la necrópolis abulense de La Osera, guardadas éstas en el Museo Arqueológico Nacional. También ha proporcionado vestigios prerromanos el yacimiento de *La Hoya*, en las cercanías de Casas del Castañar, en donde se han encontrado cerámicas romanas que prueban su reutilización en épocas posteriores.

Merece un apartado el llamado *ídolo vallenato*, gran roca granítica esculpida como si fuera un cráneo humano y situada cerca de Rebollar, aunque

en término de Navaconcejo; es un elemento indudablemente prerromano en el que la erosión natural se combina con la acción de la mano del hombre; es similar a otras peñas existentes en la provincia de Salamanca (las dos rocas de Saldeana son muy parecidas), o en la de Cáceres, sobre todo la muy semejante de Piedras Albas (Canchal de los Ojos). Su datación es difícil, aunque quizá se relacionan estas rocas con el culto a los muertos implícito en los ídolos oculados característicos de la cultura dolménica: un gran cementerio rupestre preside la peña de Piedras Albas.

Una *calzada romana* recorría el Valle y ascendía por el puerto de Tornavacas, de extraordinaria importancia estratégica en todos los tiempos, para pasar a la meseta. Calzada luego utilizada por la Mesta como cordel para las actividades trashumantes. Se conservan algunos tramos empedrados y también, en parte, el ramal que, partiendo de Tornavacas, llegaba hasta la Vera atravesando la garganta de los Infiernos por un hermoso *punte* de indudables orígenes romanos, en cuyas proximidades, en la finca “Tres Cerros”, se hallaron varios *denarios* de plata de la época de Tiberio. Otros denarios de época republicana, acuñados en Roma (110-109 a. de C.), se encontraron en el término de Rebollar. Un segundo ramal de dicha calzada subía por el puerto de Honduras hacia Hervás y Aldeanueva del Camino, enlazando en este último lugar con la Vía de la Plata. También conectaba la calzada del Valle, a través de El Torno, con la mencionada Vía de la Plata en Cáparra.

El *punte de Cabezuela*, por el que pasaba la calzada, asimismo tiene orígenes romanos y romanas son las *inscripciones* halladas en Navaconcejo, una de ellas dedicada a la diosa local *Asítrítæ* y la otra al dios también indígena *Tritiaecio*. Otras inscripciones romanas, varias votivas, se guardan en la colección Sayáns de Casas del Castañar: su procedencia es ajena a la comarca, como diremos en el lugar correspondiente. Restos de un posible *templete romano* —fustes columnarios— se hallaron en El Torno, en la finca “Romanejo”, y también romanas son las dos columnas de mármol localizadas cerca del camino que conduce desde Rebollar a Navaconcejo.

Escasas noticias tenemos sobre la *época de las invasiones*. No obstante, parece que el rey suevo Miro realizó en el año 572 una expedición contra los arragones por tierras de la Alta Extremadura, que afectó al Valle¹⁴.

Pocos datos han trascendido sobre los *tiempos visigóticos*, de la *reconquista* y posterior repoblación. No obstante, algunas localidades tienen nombres de resonancia árabe, como es el caso de Jerte-Xerit, prueba evidente de la presencia musulmana en el territorio, zona de frontera: se menciona la villa con ese nombre en la documentación del siglo XI. Los árabes dejaron testimonios en el urbanismo, en los sistemas constructivos, en las técnicas agrícolas y en ciertas tradiciones. Un dato a medio camino entre lo legendario y lo real tiene que ver con la supuesta batalla de la Vega del Escobar, que hacia el año 940 tuvo lugar cerca de Tornavacas entre las tropas del rey asturiano Ramiro II, que trataba de consolidar posiciones en el valle del Tormes, y las del caudillo cordobés Ahmad-ben-Yala.

Una de las aldeas inicialmente repobladas fue El Torno, que surgió como dependiente de Plasencia (1177-1180)¹⁵ fundada por pastores nortños a finales del siglo XII, pues adquirió sus cotos comunales en 1179 según consta en el manuscrito de Tomás López custodiado en la Biblioteca Nacional. También Cabezuela parece que se formó a finales de dicha centuria.



2. El Torno. Casa Serrana

¹⁴ Manuel TORRES LÓPEZ, *El reino suevo de España (1). Primeras incursiones de los visigodos*, en "Historia de España. España visigoda" dirigida por Ramón MENÉNDEZ PIDAL (Madrid, Espasa-Calpe, 1963), III, p. 40. Véase también Aureliano FERNÁNDEZ-GUERRA Y ORBE, Eduardo de HINOJOSA NAVEROS y Juan de Dios de la RADA Y DELGADO, (dirección de Antonio Cánovas del Castillo), *Historia de España desde la invasión de los pueblos germánicos hasta la ruina de la monarquía visigoda* (Madrid, 1891-1893), vol I, pp. 311 y ss.

¹⁵ Plasencia, la antigua Ambracia, fue tomada por Alfonso VIII en 1177 y refundada como Plasencia en 1180, dotándola posteriormente de fuero.

Desde mediados del siglo XIII, consolidada la reconquista y posterior repoblación, se comprueba la presencia de iglesias en varias localidades de la comarca. Es el caso de Tornavacas, que en el año 1235 se disputaban los obispos de Plasencia y de Ávila, interviniendo en el conflicto el papa Gregorio IX. Localidad tornavaqueña bien atestiguada en los documentos en el año 1273. También Cabezuela del Valle aparece en la documentación de mediados del siglo XIII con la denominación de “La Aldea”, puesto que fue aldea realenga de Plasencia. Es el caso, asimismo, de las localidades cuyas iglesias se incluyen en los estatutos que aprobó en el año 1254 la catedral de Plasencia para el dezmatario, fundándose en la bula de Inocencio IV, como las de Navaconcejo, Piornal o el actual despoblado de Ojalvo.

Otras poblaciones surgieron en la Baja Edad Media: a finales del siglo XIV Valdastillas y Rebollar se mencionan en la documentación como dependientes de Ojalvo. También en la Baja Edad Media nació Casas del Castañar, como subordinada del actual despoblado de Asperilla, del que se emancipó en el año 1566. La iglesia de El Torno ya existía en el año 1320 y se utilizaba como cementerio.

En el año 1369 Tornavacas se convirtió en señorío, el único del Valle, de los Álvarez de Toledo, señores de Jarandilla y Valdecorneja, por privilegio que Enrique II concedió a don García Álvarez de Toledo. Cuyo señorío se reforzó en 1457 al crearse el Mayorazgo de Tornavacas. En el siglo XIX, en el momento de la extinción de los señoríos, Tornavacas estaba en poder de los duques de Frías. Dicho señorío fue motivo de múltiples conflictos con el concejo y obispado de Plasencia y con los Zúñiga. La existencia de tal señorío no impidió que Tornavacas alcanzase la categoría de villa en la segunda mitad del siglo XIV, siendo la más antigua del Valle del Jerte y muy favorecida por el paso de los ganados de la Mesta, que pagaban los correspondientes derechos de portazgo. Cabezuela, aldea realenga, dependió durante un breve período (1442-1488) de los Zúñiga y luego de los condes de Villa Alegre (1659-1662).

Es conocida la *importancia cinegética* de la comarca desde los tiempos medievales, con referencias al ejercicio de la caza por parte de Alfonso VIII.

Alfonso XI, en su famoso *Libro de la Montería*¹⁶, alabó estos territorios afirmando que eran abundantes en osos y jabalíes: se refiere, por ejemplo, a la dehesa de Piornal que “es buen monte de osso en verano, e son las bozerias la vna desde el Piornal fasta en Ojaluo e la otra de Piornal a Castañar de la Cepeda fasta el río”. También había abundancia de osos en las gargantas de “Val de Infierno”, Tormantos, “Texediello”, Buitres, “La Huerta”, “Endura” (será Hondura) y Becedas. En “La Asperiella” (Asperilla) y en la Sierra de San Bernabé asimismo se cazaban osos y “puercos” en verano y en invierno, entre otros lugares que se citan. En nuestros días se incluye en el Valle la Reserva Regional de Caza “La Sierra”, en donde abunda la cabra montés, entre otras especies.

La población judía fue muy importante en el Valle, destacando las aljamas de Tornavacas y Cabezuela, de la que dependía la de Jerte. La sinagoga de Cabezuela se cedió el 15 de febrero de 1494 para construir un templo dedicado a San Sebastián¹⁷, sin considerar que los judíos cabezueleños habían aportado en 1491 importantes cantidades de dinero para la Guerra de Granada.

Más abundantes son los datos históricos sobre los *tiempos modernos*, que especificamos con detalle en los epígrafes dedicados a las poblaciones. Jerte, que ya tenía ordenanzas municipales en 1564, obtuvo el privilegio de villazgo en 1699, con cuyo motivo se ocasionaron cuantiosos gastos al municipio. Cabezuela logró su privilegio de villazgo en la década de 1660. Navaconcejo alcanzó la citada categoría en 1694. Valdestillas tenía ordenanzas municipales en 1553, reestructuradas en 1610. Algunas localidades aprobaron ordenanzas municipales muy tardíamente, como Casas del Castañar, que lo hizo en 1763. Las más antiguas ordenanzas son las de Piornal, que datan del año 1489. Tornavacas las tenía desde 1560.

La emancipación de Portugal tuvo consecuencias en el Valle: las tropas acuarteladas ocasionaron conflictos en Navaconcejo en el año 1662, por los

¹⁶ *Libro de la montería que mandó escrevir el muy alto y muy poderoso Rey Don Alonso de Castilla, y de León, Vltimo deste nombre*. Acrecentado por Gonçalo Argote de Molina. Impresso en Sevilla, por Andrea Pescioni. Año 1582. Libro III, cap. 20 “de los Montes de la tierra de Plazencia”: se refiere especialmente a los “Montes de Val de Xerete”, p. 73. Véase también *Libro de la Montería del Rey D. Alfonso XI, con un discurso y notas del Excmo. Sr. D. José Gutiérrez de la Vega* (Madrid, Imprenta y Fundación de M. Tello, 1877), tomo II, capítulo 20, pp. 287-290.

¹⁷ Archivo General de Simancas, Registro General del Sello, febrero de 1494, fol. 122.

desmanes que provocaron los soldados de la guardia personal de don Juan José de Austria. Algunas secuelas dejó la Guerra de Sucesión: las tropas del Archiduque incendiaron en 1706, tras la toma de Plasencia, Toril y Asperilla¹⁸. Grandes desastres originó la Guerra de la Independencia: el día 21 de agosto de 1809 los franceses incendiaron la villa de Jerte —sólo se salvó la iglesia— y parecida suerte corrió El Torno. Diversos episodios de bandolerismo también tuvieron lugar en la comarca, asimismo afectada por las guerras carlistas.



3. Valdastillas. Balcones

Es pintoresca la *arquitectura tradicional*¹⁹ conservada en los pueblos del fondo del Valle, fundamentalmente de tipo entramado y raíces quizá musulmanas, que sitúan su origen en los siglos XIV y XV. También permanecen en los pueblos más elevados viviendas serranas, con gruesos muros de mampostería granítica. Son típicos de algunas localidades los soportales adintelados, apoyados en columnas graníticas o en pies derechos de madera con zapatas, que derivan de modelos bajomedievales: citemos los de

¹⁸ Fernando FLORES DEL MANZANO, *Historia de una comarca Altoextremeña: El Valle del Jerte* (Cáceres, Diputación, 1985, p. 73).

¹⁹ Sobre la arquitectura popular véase el importante estudio de Francisco Javier PIZARRO GÓMEZ, *Arquitectura popular y urbanismo en el Valle del Jerte* (Los Santos de Maimona, Caja de Ahorros de Plasencia, 1983).

Tornavacas y Cabezuela, entre otros. En Tornavacas, Jerte, Casas del Castañar, Piornal, El Torno, Rebollar y Navaconcejo abundan los callejones ciegos y los oscuros túneles, a modo de pasadizos cubiertos con vigas de madera para construir encima las habitaciones de las viviendas: tienen origen islámico y son característicos de los pueblos serranos, como los existentes en la Sierra de Gata o en la cercana Vera. Peculiares son los desarrollados aleros de los tejados y las largas balconadas de madera con bellos balaustres y cubiertas con voladizos sobre canecillos, como las de Cabezuela y Jerte, entre otras. Son frecuentes los portales con inscripciones de carácter religioso que incluyen una fecha: en Tornavacas y Cabezuela hay muchas viviendas con grandes portadas graníticas fechadas en sus dinteles. No obstante lo dicho, somos conscientes de la pérdida de muchas viviendas populares desde que realizamos la primera toma de datos entre agosto de 1986 y octubre de 1987. Las descripciones incluidas en este libro, con las actualizaciones imprescindibles, se refieren a lo existente en esas fechas.

No faltan muestras de *arquitectura culta* y señorial, con interesantes ejemplares, sobre todo en Tornavacas, que tienen sólidas fachadas de cantería, algunas con escudos: mencionemos, entre otras, la vivienda tornavaqueña en la que, según la tradición, pernoctó el emperador Carlos la noche del 11 al 12 de noviembre de 1556 en su viaje a Jarandilla y Yuste. Citemos, asimismo, los restos del *palacio* que los obispos de Plasencia tuvieron en Piornal, construido en tiempos del prelado González de Acebedo (1595-1609), residencia que también disfrutaron en Tornavacas, en la dieciochesca *Casa del Obispo*. Incluso han permanecido algunas antiguas *cillas* o depósitos de granos, como la de Tornavacas, localidad en la que se conserva la vieja plaza de toros, recinto irregular abierto en el siglo XVIII. Otras plazas de toros subsisten en Casas del Castañar y Cabezuela. Caso curioso es el del edificio industrial existente en Navaconcejo conocido como “la fábrica”, antigua factoría textil dedicada a la confección de sayales construida, como dependencia del cercano convento franciscano de Santa Cruz de Tabladilla, desde finales del siglo XVI y ultimada hacia 1615 por don Lope de la Cadena, quien llegó a ser regidor de Plasencia. También se relaciona con la industria textil la llamada Casa del Tinte en Tornavacas.



4. Piornal. Portada del palacio episcopal

Varios *hospitales* tuvo la comarca, como los dos que funcionaron en Tornavacas desde el siglo XVII. También los hubo en otras localidades, como en Navaconcejo y Cabezuela, entre otras. A finales del siglo XVIII proyectó la vieja Casa Consistorial de Tornavacas el arquitecto de la Academia *Manuel Rodríguez Turrillo*, discípulo de *Diego de Villanueva*. Numerosos puentes antiguos salvan las gargantas en los respectivos términos y hay bellos *puentes* urbanos, como los dos de Tornavacas, uno de ellos con hermoso templete datado en el año 1731. Cerca de Navaconcejo se conservan restos de otro puente, similar al situado en las proximidades del despoblado de Asperilla.

Es notable la *arquitectura eclesial*. Permanecen ruinas de la parroquia de *Vadillo*, que se mantuvo en buen estado hasta 1880: aún se yerguen la exenta torre, restos de la nave y del que fue notable ábside, adornado con las típicas pomas de fines del XV; dicha localidad, cercana a Cabezuela, se despobló en el segundo tercio del siglo XIX, suprimiéndose su ayuntamiento en 1831. También se conservan vestigios, sobre todo del ábside, de la iglesia del despoblado de *Asperilla* (Casas del Castañar), edificio que data fundamentalmente del siglo XVI y contiene excelentes esgrafiados de esa época. Muy antigua era la iglesia de *Piornal*, de la que sólo subsiste la torre, probablemente del siglo XIV; no obstante, tenemos datos y viejas fotografías del templo original, elevado desde el siglo XV y absurdamente derribado a fines de la década de 1960.

A mediados del siglo XVI empezó a construirse, sobre un edificio que ya existía en 1320, el templo mayor de El Torno, luego reformado en los siglos XVII —1652-1679²⁰—, XVIII, XIX y XX. Interesante es la parroquial de Valdastillas, modificada desde mediados del siglo XVI sobre un templo precedente por los obispos placentinos Gutierre de Vargas Carvajal (1523-1559) y Pedro Ponce de León (1560-1573), cuyos escudos se observan en diversos lugares del monumento, ultimado en el siglo XVIII. Una de las parroquias que conserva restos más antiguos es la de Navaconcejo, cuya capilla mayor se alzó en tiempos del citado Ponce de León: la torre se construyó desde 1634 y se terminó la nave en el siglo XVIII. Quizá el templo más monumental es el de Tornavacas, construido esencialmente durante el siglo

²⁰ Intervino el arquitecto *Carlos Cillero*.

XVII sobre uno precedente, de los siglos XV-XVI, del que resta la torre y la portada gótica de los pies: en las obras intervino el notable arquitecto *Carlos Cillero* desde 1691. Similar es la parroquial de Cabezuela del Valle, notable edificio alzado sobre uno anterior en la etapa barroca del siglo XVII (las trazas las proporcionó en 1676 el citado *Carlos Cillero*, natural de Piedrahita) y terminado al voltearse la bóveda de la nave en 1756: resta de la construcción antigua la torre del siglo XVI. En el siglo XVII se erigió lo más relevante de la iglesia de Casas del Castañar, aunque en el XVIII se realizaron notables reformas. También en el siglo XVII se ejecutó en lo fundamental la iglesia de Rebollar, que muestra detalles muy populares. En 1760 los hermanos *Francisco Ventura* y *José de la Inzera Velasco* terminaron la parroquia de Jerte sobre una anterior, de la que permanece la torre: la portada del templo, del siglo XVII, procede de la arruinada ermita de Santa María Magdalena. En la segunda mitad del siglo XVIII los maestros de cantería y albañilería *Manuel Giráldez* y *Luis Portela* y el carpintero *Alonso Nieto Castellano* fabricaron la iglesia de Cabrero sobre un edificio precedente.



5. Jerte. Portada de la parroquia

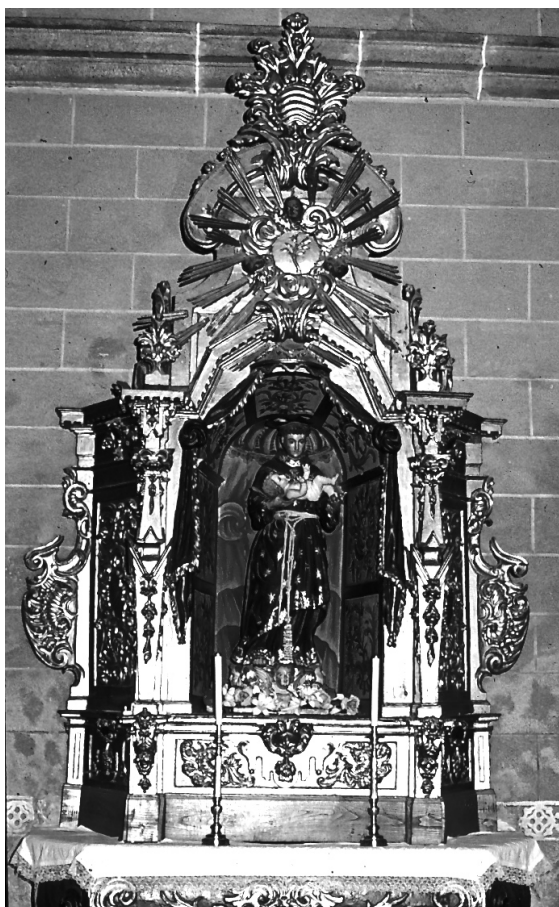
Entre las numerosas *ermitas* destacamos la del Cristo del Amparo (Jerte), adornada en su camarín con hermosas yeserías barrocas, y las de Nuestra Señora de Peñas Albas y San Antonio (terminada en 1773), en Cabezuela. La de Peñas Albas se construyó, sobre un edificio más modesto, entre los años 1660 y 1667, añadiéndose en 1773 el camarín, del que se conserva una preciosa traza delineada por el alarife placentino *Francisco Antonio Serradilla*. La del Cristo del Valle, en Navaconcejo, se realizó durante la segunda mitad del siglo XVII, acabándose en 1697 según refiere un epígrafe. En la década de 1740 se alzó la piornalega ermita de Nuestra Señora de la Concepción. De otras muchas ermitas, incluyendo las desaparecidas, se aportan noticias en nuestro libro.

Citemos los restos del antiguo *convento franciscano* de Santa Cruz de Tabladilla, existentes en el término de Navaconcejo.

Enjoynan las iglesias del Valle magníficos *retablos*, como los de Cabezuela del Valle (1681-1683) y Tornavacas (1691-1694), realizados ambos por el entallador de Barco de Ávila *Juan de Arenas*. Dichos retablos se complementan con sagrarios posteriores, labrados a mediados del siglo XVIII quizá en el taller que los *Inzera Velasco* (*José Manuel y Francisco Ventura*) tenían en Barrado con dos oficiales colaboradores, *Manuel Gil y Agustín de Camino*²¹. Doró el retablo de Tornavacas (1694) *Antonio Fernández de Torres*, también de Barco de Ávila, y el de Cabezuela *Pedro de la Peña* desde 1687. Destaca el retablo-baldaquino que cobija la imagen del Santo Cristo del Perdón (siglos XV-XVI) en la parroquia de Tornavacas, quizá labrado en algún taller salmantino a fines de la década de 1720. En el retablo mayor de Navaconcejo, de hacia la tercera década del siglo XVIII, tal vez intervinieron *Francisco Ventura* y *José Manuel de la Inzera Velasco*, autores de otros trabajos en la comarca. Del mismo tiempo es el retablo mayor de El Torno, obra del notable entallador de Plasencia *Francisco Gómez de Aguilar* y dorado por los maestros *José Redondo* y *Fernando Álvarez*. Precioso es el retablo mayor de Jerte, de estilo rococó, labrado en su taller de Barrado y

²¹ Archivo General de Simancas, *Catastro del Marqués de la Ensenada*, Barrado, 12 de febrero de 1753, AGS_CE_RG_L136 fol. 559 vtº.: se menciona con taller abierto en la localidad a “dos tallistas ensambladores, que lo son don *Joseph de Lainzera* y *Ventura de Lainzera*, a quienes regulan su jornal diario a ocho reales, tienen dos oficiales del mismo ejercicio, que lo son *Manuel Gil* y *Agustín de Camino* a quienes regulan su jornal diario a cinco reales”.

terminado en 1762 por *José Manuel de la Inzera Velasco*, a quien probablemente ayudó su hermano *Francisco Ventura*, quienes también ejecutaron el tabernáculo, pagado en 1761. Sustituyó el retablo de Jerte a uno anterior de hacia 1625 y del que quizá proceden algunas de las esculturas del retablo actual, como las de San Pedro y San Pablo, seguramente labradas por un artífice del entorno de *Gregorio Fernández*, tal vez *Agustín Castaño* o, más probablemente, *Pedro de Sobremonte*.



6. Jerte. Parroquia. Retablo de San Antonio

Innumerables *retablos menores* hay en la comarca, alguno del primer tercio del siglo XVII, como el de origen posiblemente vallisoletano conservado en Cabezuela del Valle, en cuya sacristía permanecen restos pictóricos (cuatro pinturas sobre lienzos adosados a tablas) y arquitectónicos de otro

de la misma centuria. Destacan los siete retablos dieciochescos de la parroquial tornavaqueña y los tres de la misma época de la iglesia de Jerte, estos quizá labrados por los citados *Francisco Ventura* y *José Manuel de la Inzera Velasco*, quienes también esculpieron el púlpito y su tornavoz, ambas piezas desaparecidas. Dichos artífices intervinieron asimismo en varios retablos de la parroquial de Cabezuela del Valle. Interesante es el retablo de la ermita del Cristo del Amparo en Jerte, de comienzos del siglo XVIII, que guarda la imagen del venerado Cristo, atractiva pieza barroca quizá labrada en la segunda mitad del siglo XVII por el escultor de Losar de la Vera *Diego López*. El retablo mayor de la ermita de Nuestra Señora de Peñas Albas (Cabezuela del Valle) es obra de comienzos del siglo XVIII: cobija la imagen de la Patrona, una Virgen Sedente dando el pecho al Niño (siglo XVI), muy parecida a la Virgen del Puerto de Plasencia, y tiene en la puerta del sagrario un delicioso relieve de la Adoración de los Pastores (siglo XVI), que quizá perteneció al antiguo retablo. Asimismo de comienzos del siglo XVIII es el retablo de la ermita del Cristo del Valle en Navaconcejo.

Se mencionan en nuestro libro, cuando la documentación conservada lo hace posible, los retablos desaparecidos y los artífices que en ellos intervinieron. Citemos el perdido retablo mayor del despoblado de Vadillo, ejecutado en 1769 por *José Manuel de la Inzera Velasco*, que sustituyó a uno anterior labrado hacia 1541 por el entallador placentino *Francisco García*. El retablo de Vadillo recibió la custodia original, también perdida, del retablo mayor parroquial de Cabezuela del Valle, labrada por *Juan de Arenas*.

Incluimos el retablo mayor que hubo en la parroquial de Navaconcejo, quizá policromado desde 1626 por el pintor placentino *Pedro Íñigo Pérez* y que sustituyó a otro posiblemente gótico. También desaparecieron los retablos de la parroquial de Casas del Castañar, el mayor, que conocimos por viejas fotografías, atribuible a los *Inzera Velasco* y obra de la cuarta década del siglo XVIII. Incluso aportamos datos sobre los retablos de la arruinada parroquia de Asperilla, realizados asimismo por los *Inzera Velasco*. A fines de la década de 1960 desapareció el retablo dieciochesco de la parroquial de Piornal, que procedía del desamortizado monasterio de Santa Cruz de Tabladilla. También se perdió la custodia-sagrario de talla y pintura que contrató, para un anterior retablo de la citada iglesia piornalega, el pintor

placentino *Pedro de Córdoba* antes del año 1604, cuya estructura arquitectónica quizá ejecutó el entallador de Ciudad Rodrigo *Juan de la Fuente*.

Es muy interesante la *arqueta* de Cabezuela, utilizada para el Monumento del Jueves Santo y obra del siglo XVI que muestra una pintura del Santo Entierro del entorno placentino de *Diego Pérez de Cervera*. Un buen conjunto de pinturas barrocas se guarda en la parroquia de Tornavacas.



7. Cabezuela del Valle. Parroquia. Arqueta del siglo XVI

Notables conjuntos de *azulejos* se conservan en la comarca, como el espléndido *arrimadero con medallones de santos* que adorna la sacristía de Cabezuela, complementado con un retablito que presiden el Crucificado y San Miguel Arcángel, realizado todo ello en la fábrica talaverana de *Juan Ruiz de Luna* en el año 1938; lo complementa un aguamanil con imagen de la Inmaculada realizado en dicho taller y año. Dos estupendos retablos con sus frontales y frontaleras permanecen en Valdastillas: se realizaron en Talavera de la Reina hacia la década de 1580 en un taller próximo al del notable azulejero *Juan Fernández*. En 1574 se databan los dos importantes retablos de azulejería que hubo en la parroquial de Piornal hasta la década de 1960: quizá procedían de la antigua iglesia de Asperilla y asimismo eran atribuibles al círculo talaverano de *Juan Fernández*; pudimos estudiarlos por viejas fotografías y gracias a que algunos azulejos (el que contiene la fecha y otro con una espléndida cabeza de San José) se habían conservado.



8. Valdeastillas. Parroquia. Azulejos. Presentación de la Virgen

Algunas *imágenes medievales* hay o hubo en la comarca. Se conserva en la parroquia de Cabezuela del Valle la denominada Nuestra Señora del Higo²², en pie y con el Niño en brazos (fines del siglo XV), y se hallan en paradero desconocido una imagen de la Virgen con el Niño de Tornavacas y la de Nuestra Señora de la Peña, patrona de Peñahorcada, despoblado que está en término de Navaconcejo, ambas del siglo XIII y la segunda sedente y con el Niño en brazos. La Virgen sedente con el Niño (segunda mitad del siglo XIII), que se guardaba en la arruinada parroquia de Asperilla, la custodia en la actualidad una familia de Casas del Castañar. Interesante es la talla de Nuestra Señora de la Piedad, Patrona de El Torno, obra hispano-flamenca de fines del siglo XV.

Diversas obras de escultura de los siglos XVI al XIX pueden admirarse en las parroquias y ermitas. De todas ellas damos cuenta en los correspondientes epígrafes de este libro.

²² Recibía culto en la arruinada iglesia de Vadillo con la advocación de Nuestra Señora del Vado y hoy ocupa un retablo lateral del primer cuarto del siglo XVII.